

EL DIABLO,

PERIODICO DEL INFIERNO.

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redacción, plaza de Isabel II, núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodríguez, Carretas, 4; almacén de música de Carrafa, Principe, 15; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 34.



PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

Miércoles

y Sábados.

GENTE NUEVA.

Tres cañonazos sonaron en la region infernal.

Era la señal de que entraban en ella mas de seis condenados: cuando penetran en menor número, los botijos tocados unos en otros ejercen las funciones de los morteros.

Con efecto, reunido el tribunal en sesión pública, asomaron al salon seis caras perrunas, lívidas y desencajadas: cuatro eran femeninas.

—Hola! hola!—dijo Lucifer—mujercitas tenemos? no faltarán excusas y conversacion: veamos! ¿quiénes sois y de dónde venís?

La primera tomó la palabra.

—Soy una aristócrata española.

—Y tú?

—Un pisaverde español con ribetes de francés.

—Y tú?

—Una tonta cortesana de la corte de Madrid.

—Y tú?

—Un cambista de billetes del Banco español de S. Fernando.

—Y tú?

—Una señorita mimada, mal educada y peor acondicionada de la villa de Madrid.

—Y tú?

—Una cochina de la calle del Lobo.

—Muy bien! conquese segun eso ¿todos sois españoles y venís á la vez de la capital de España?

—Sí, señorito!—esclamaron todos á coro.

—Ahora decidme ¿por qué os han condenado á vivir entre los rabos de esta mansion?

—Yo—dijo la primera—por haber criado una perrita danesa con mas mimo y cariño que si hubiera sido una criatura; por haberla amamantado con leche virginal—me explicaré—con leche de cabras; porque la llevaba siempre en mi carruaje en el sitio mas preferente; y en fin, porque en un dia que se me perdió ofrecí media onza al que la hallase y me la devolviese.

—Nada mas?

—No, señor.

—Que hable otro.

—Yo me encuentro en este sitio—dijo el pisaverde—porque iba por la calle con el cuello tieso y almidonado, sin mirar á nadie; porque iba cantando los aires de la *Lucia*, sin saber nota de música; porque todos me parecían inferiores á mí; porque arrugaba los ojos para mirar, creyendo hacerme así el interesante, y porque en el salon del Prado dije una noche, para darme importancia, á cierta señorita.—*Oh mademoiselle! yo tener mucho de beaucoup de cuidado desde ayer soir tarde, pour savoir de la votre santé, como estaba: este borriquicidio francés me ha valido la eterna condenacion.*

—Que charle el tercero.

—Yo—habló la tonta temblando—porque teniendo mi vista mas clara que la luz del dia, llevaba un lente con el cual flechaba á los masculinos, con objeto de atraerlos por medio de la magia del cristal hacia mi *recatada* persona.

—Otro!

—Yo me hallo aquí—dijo el cambista—por haber estado robando al pueblo en el cambio de billetes con un descaro inaudito; pero no es la culpa mia, como V. puede conocer, sino del que consiente estos agiotages escandalosos...

—Tienes razon; ponte aparte y arrinconate en donde quieras: á tí no te castigo; yo me entenderé con el que debia evitarlo.—Otro.

—Yo soy la señorita mimada que he dicho antes: mi defecto capital consistia en el otro mundo en concurrir á menudo al circo de Paul, y criticar á todos los artistas que trabajaban en él: á *Tourniaire* lo ponía de ganso que no habia por donde agarrarlo, y la verdad tenia razon... no sabe montar: se vale de unas posturas tan horribles!... á *Niemezeck* de necio y mentecato... á *Neizt* de desgraciado... en fin, estoy segura que yo hubiera montado mejor que *Tourniaire*...

—Váyase V. de ahí, *mozalveta* estúpida—esclamó el diablo enfurecido.—Que

sabe V. todavía de montura ni de equitación?... estas niñas mal criadas creen que lo saben todo, porque las enseñan un poco de francés y de cualquier cosa... váyase corriendo á dormir con el diablo cocinero de mi palacio y quedará suficientemente castigada. A ver! quién queda?

—La cochina de la calle del Lobo, señor Luzbel.

—Y tú ¿qué traes por aquí?

—Vengo condenada por haber entretenido á un hijo de familia que robaba á su padre á sabiendas mias, por mantenerme coche y lacayos, en lo cual daba pruebas de ser, como otras, mala *cristiana*: me citaron á un juicio de *consideracion*, y el juez me sentenció á sufrir todas las penas del infierno: en su virtud, aquí estoy.

—No quedan mas?

—No.

—Pues bien! la mujer tonta y superficial que cria un perro con tanto regalo y olvidando la miseria pública (1) ofrece y da, cuando se le pierde, 160 rs., con cuya cantidad habria bastante para socorrer en un dia á ocho familias desgraciadas, merece un suplicio horrible; á ver, llevadla y haced que un mastin la agarre la punta de la lengua y que esté tirando de ella continuamente sin arrancársela jamás.

—Tú, pisaverde, estás condenado á mamar por los siglos de los siglos la cola de una serpiente, por haberte metido en camisa de once varas.

Tú, tonta del lente, que tanto te desatinabas por los masculinos, serás castigada con admitir todas las noches en tu lecho á doscientos diablos de los mas feos de esta mansion.

Tú, cambista, estás perdonado; pero te

(1) Los que no crean esta verdad, pueden leer los diarios oficiales, y los verán plagados de pérdidas de *perritos* y de ofertas considerables por su devolucion: en especial el del miércoles anterior contiene seis anuncios escandalosos: en dos se prometen cuatro duros, y en otro ocho por la entrega de perros perdidos; y tal vez mientras sus dueños prodigan así el dinero para rescatar animales, en los calamitosos tiempos que alcanzamos, nieguen una limosna á un mendigo, ó escatimen los salarios á sus sirvientes ó trabajadores... ¿dónde hay valor para sufrir semejante inmoralidad?

dedico á construir botijos hasta que llenes de ellos los almacenes del infierno, en que caben, en el mas pequeño, novecientos mil millones de millones de millones de cacharros.

Tú, señorita mal educada, ya sabes lo que has de hacer.

Y tú, cochina de la calle del Lobo, estás condenada á tirar eternamente de una galera cargada de hijos de familia que te irán arreando con el rabo de un toro: tú y tus iguales merecen una ejemplar sentencia, de la cual me ocuparé mas adelante: ea, marchad.

Despejado el salon, sin que nadie despegara sus labios, dijo el diablo á los suyos:

—Dentro de dos horas, aquí; pues tenemos que celebrar una sesion extraordinaria.

SESION EXTRAORDINARIA.

Reunidos en los infiernos el Diablo jefe y los demás subalternos que debían concurrir á la sesion extraordinaria á que nos referimos en el anterior artículo, tuvo esta principio con las solemnidades de ordenanza, y despues de tocarse la campanilla y oírse la voz de «clase principio á la sesion,» el diablo secretario subió á la tribuna que, como podrán figurarse nuestros lectores, era un botijo de Alcorcon, y con una voz tronante y desabrida, dijo:

«Proyecto sobre la apertura de teatros.—Ademas de los que á esta fecha hallanse concurridos por el público, cuyos trabajos tuvieron principio en primero de Setiembre, deberán abrirse dos mas, destinados uno para ópera, baile y declamacion por compañía francesa, y otro que se destina esclusivamente para compañía española de verso. A estos teatros se les distinguirá con el nombre de *Circo* al primero, y de... al segundo.

Varias voces salieron de todos los botijos en este momento preguntando el nombre del segundo teatro que ciertamente no había nadie oído, porque el diablo secretario lo suprimió.

Un campanillazo del presidente, diablo de energía y oportunidad, mitiga la ansiedad de

los interpelantes, y dando muestras de que se encargaba por su parte de satisfacer la curiosidad, luego que necesario fuese, volvió el diablo secretario á ocupar su asiento y el presidente empezó de esta manera:

—Habeis oído, mis caros subordinados, el proyecto que acaba de leerse, y voy en estos momentos á ampliar la idea que me ha impulsado á la presentacion del proyecto en cuestion.

Va sabéis lo necesario que es para gloria y triunfo de nuestra causa, la apertura del teatro de ópera y baile al cual adicionamos ahora la compañía de declamacion francesa, que es otra razon mas para que nos declaremos protectores de semejante proyecto. Sabéis tambien que se trata en la apertura de otro teatro cuyo nombre no entendisteis y que yo, cumpliendo con lo que os ofrecí, diré seguidamente. Antes, sin embargo, trataremos de las ventajas que este coliseo puede reportarnos. Muchas se desprenden á primera vista, pero referiremos las mas esenciales. En primer lugar la empresa, ó mejor dicho, las personas que la representan, hacen cuanto saben y pueden por destruirla presto que escatiman, cercenan, reducen, acortan y amilanoran cuanto pueden el importe de las producciones nuevas que reciben, lo cual les impide ejecutar muchas que pudieran ofrecerles ganancias crecidas, y concretanse á poner en escena algunas de las que por antiguas y vistas han perdido el interés que en su nacimiento inspiraron. Esta conducta como podeis conocer, es muy recomendable para con nosotros y hasta necesitamos dispensarle nuestra proteccion.

Pásose á votacion si se proteja á la empresa de este teatro, cuyo nombre aun no era conocido, y se resolvió que sí, por unanimidad.

En efecto, poco despues hubo noticias de que las dificultades que se presentaron ante para que el teatro se abriese, fueron orilladas.

El diablo presidente trataba de continuar su discurso, cuando otro le interpelló nuevamente sobre el nombre del teatro y el presidente, preocupado quizá ó distraído con las razones que buscaba para nutrir mas y mas las razones porque debía protegerse á este teatro hasta lo infinito, dijo: llámase LA CRUZ.

Apenas hubo pronunciado esta expresion,

empezaron á desquiciarse los techos de aquel salon de sesiones, y una nube de humo arrojada por el tronante huracan, ocupó aquel espacio que ya no contenia en su seno á ninguno de los diablos, que despavoridos huyeron á la voz de Cruz, que indiscretamente habia pronunciado el Diablo presidente.

No tardaron mucho en restablecerse los ánimos de los diablos que se ocuparon en la reedificacion del salon de sesiones para continuarlas en los términos que explicaremos otro día.

UN CONDENADO CIRUJANO.

Daban las doce de la noche en el monótono y lúgubre reloj de S. Plácido de esta coronada villa; el sereno de una de las próximas calles, que tal vez por la primera y casualmente anunciaba con acierto al vecindario la última hora de la noche, se interrumpió de pronto haciendo un gallo, como generalmente llaman, á consecuencia de cierto tufillo que se le introdujo por la garganta. Aun cuando habituado á los que espiden á su paso nuestros nunca bien ponderados carros de Sabatini, no pudo menos el pobre gallego de sorprenderse al observar que el que entonces le habia medio trastornado era un olor de azufre con mezcla de resina; empezó á pasear la calle con objeto de averiguar la procedencia de aquel aroma, cuando se quedó con un pie en el aire y petrificado de asombro al ver salir por el ojo de la llave de una inmediata barbería una figura muy parecida al Papion, llevando montado en su largo rabo al maestro ó sea al cirujano, dueño de aquella habitacion; salir y desaparecer por un sumidero contiguo fue obra de un momento; de modo que el sereno al volver en sí, no vió mas que una pequeña niebla y alguno que otro sombrero de tres picos, de salvaguardias que se retiraban á descansar á su cajón. Dejaremos á los salvaguardias y sereno que descansen y duerman á gusto, que es su obligacion, y sigamos al cirujano por el sumidero, poniéndonos antes el pañuelo en la nariz.

—Caballero—vá diciendo el maestro de barbas á su montura—¿me lleva V. á las Chafarinas, á las Marianas ó á las Filipinas? qué vá V. á hacer conmigo?

—Calle el mal cirujano—dice el Papion, en quien habrán conocido ya los lectores á

uno de los individuos de la ronda *sin capa* del emperador de los demonios—crees tú, imbecil romancista, que en todas partes se obra como en tu país? voy á presentarte ante un tribunal que juzga conforme al delito, y si te condena será porque tengas culpa; pero si tienes tu conciencia limpia, y pruebas tu inocencia, volverás á tu país ó te quedarás entre nosotros, como sea de tu gusto. En el infierno se escucha, que es una ventaja que no tienen en otros países.

—Del mal el menos, amigo agente, pero yo que tenia esta noche un parto...

—Mejor para la paciente; con tu falta tiene una probabilidad mas de salir bien.

Aquí llegaban, cuando el Papion se introdujo por una rendija con su carga y dejó al cirujano en el recibimiento del infierno: á los pocos momentos salió el diablo de servicio y pasaron todos á la sala del tribunal. Estaba ya este reunido hacia rato tratando á falta de condenados que juzgar, sobre el método mejor de empedrar el infierno; quién decía que con adoquines, según el método de España, para que tambien en esto se pareciesen ambos países; otros opinaban por el asfalto, que fue desechado por la temperatura de aquellas regiones, y últimamente se propuso y aprobó por unanimidad, empedrar con bayonetas de punta, separadas á la distancia de una pulgada, pues juzgaron que muchos gobiernos seguirian inmediatamente este nuevo método, y así los carruages no formarían baches. En este momento fue cuando entraron el diablo de servicio, el demonio de la ronda, y el desgraciado cirujano: sentaron á este en un pucherito de añadir, señalado para los acusados, y el presidente de la asamblea endemoniada, tocando una campana, que consistía en medio botijo y por badajo una canilla de alma condenada, llamó al orden y se empezó el juicio.

Presidente. Vamos á ver, ex-cirujano de la vida temporal ¿sospechas por qué has sido traído al averno?

Cirujano. Sí señor, lo sospecho.

Presidente. Me alegro: dime, pues, cómo te llamas, dónde habitabas? refiere tus hazañas, vulgo pecados.

Cirujano. Me dispensará buci-cencia que no satisfaga á las dos primeras preguntas, porque pueden llegar á mi país y me tildarían, si llego á volver, con el dedo; os diré solo, que no habitaba lejos de Palacio, ni

tampoco de la plaza de San Ildefonso, cerca del Conservatorio de música é inmediato á un callejon que sale á otra calle que dá á una especie de plazuela que tiene una...

Presidente. Basta! basta! ex-cirujano comadron, ya me ha enterado tu conductor de quién eres y dónde vivías. Empieza ahora tu declaracion.

Cirujano. Señor Demonio mayor, si he delinquido habrá sido por ignorancia; pues confieso que tanto entendia yo de cirujia, como algunos entienden de política y charlan: aprendí algunos términos facultativos como epidermis, abdómen, peritoneo y otros; y cuando me llamaban para una visita, los encajaba todos desde la escalera; si el enfermo tenia tercianas, le curaba como á la gota; si se quejaba de un tobillo, le sacaba una muela; si de la espalda, le ponía una cantárida en el bajo vientre; y finalmente, si me llamaban para un parto, la daba polvos de cantárida para que despachase pronto ó la operaba á las primeras de cambio.

Presidente. Hombre, hombre, qué bárbaro me pareces.

Cirujano. Sí señor; tal maestro tuve.

Presidente. A cuántos calculas haber asesinado?

Cirujano. A todo el que se ha puesto en mis manos; y el que se ha escapado fue porque me conoció la mano con tiempo.

Presidente. Cuál es tu última hazaña?

Cirujano. Un jóven de mis barrios me llamó porque no me conocía; fui, y á pesar de no saber lo que tenía, le apliqué una sangría de buenas á primeras; el jóven fue á peor, y yo le hubiera sangrado de nuevo si me lo hubieran permitido; pero no lo consintieron y me enviaron enhorramala. Luego supe que su enfermedad consistía en unas calenturas gástricas.

Presidente. No has matado nunca á ningún pájaro gordo de los muchos que estorban en tu país?

Cirujano. Buenas ganas se me han pasado; pero estos no se dejan pillar por mi mano. Yo soy como todos los de mi país; al mas débil leña; y ya ve buel-cencia que cada uno en su cuerda....

Presidente. Te he oido con paciencia, ex-cirujano bruto; y puesto que la culpa de tus muchas barbaridades, no es tuya toda, sino de aquellos que dan títulos de facultativos á machos como tú, yo, de acuerdo con

este tribunal, al que no he oido, por imitacion, te he condenado y condeno: 1.º A que te sangre mi maestro albeitar con una albarda. 2.º A que te quiten esa epidermis y te pongan una de estopa empapada en espíritu de vino; y por último, á que te parteen, dándote para su mejor resultado media arroba de azúcar purgante con doce azumbres de agua de la fuente de Mata-gallegos. He dicho.

A esta palabra el pucherillo de añadir se volvió tinaja, en la que se hundió el cirujano y desapareció de la escena. Acto continuo se levantó la sesion, aplazando para la siguiente la discusion de un proyecto de reforma de cárceles y castigos, para los muchos condenados que se espera llegarán á aquellas regiones, procedentes de todos los países.

Eran las tres y cuarto y cinco minutos de la mañana.

PROVINCIAS.

VENDRELL (Cataluña).—Ayer entre siete y ocho de la noche se presentó una partida de ladrones enmascarados en el pueblo de Tamarit, distante dos horas de Tarragona, y como el pueblo no consta mas que de nueve á diez vecinos, hicieron cerrar las puertas á todos. El cura párroco se hallaba en la plaza, se lo llevaron para su casa, y cuando estuvieron arriba se escapó; pero como había de ladrones en la puerta, le tiraron y quedó muerto en medio de la plaza. La criada se tiró de una ventana muy alta, y á pesar de haberse dañado la cabeza se escapó. Los ladrones saquearon la casa completísimamente, marchándose en seguida. En este pueblo sucede una rara coincidencia, y es: que desde el año 1821 ha habido tres curas, y todos tres han sido asesinados por mano de ladrones.

BARCELONA.—A un caballero le dió la humorada de saber las señoras embarazadas que se presentarán en la iglesia de la Merced en el día de ayer, para visitar á su patron S. Ramon Nonnato que se venera en aquella, y para indagarle dió una retribucion á tres pobres de los que se colocan á pedir limosna en las puertas de la iglesia; el resultado fue que desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde entraron 1675, de las visibles.

—Aviso á los que tienen criados.—En la Rambla número 4, piso primero, sucedió que la criada de la casa al recojerse se entretuvo en esparcir por una sala el equipaje que había dentro de un maletín, en el que entre otras cosas se hallaba una bolsa conteniendo tres onzas de oro. Despues de verificada la operacion, escondió la bolsa con el dinero en su corsé, y prorumpió en unos gritos desaforados de «al ladrón! al ladrón! cuyo aviso asustó á los de la casa, y al momento acudió á dar auxilio la guardia de zapadores inmediata y la policía. Registrada la casa nada se encontró en ella que indicase la entrada del perpetrador de tal delito, y en vista de ello las sospechas recayeron al momento contra la misma criada, que fingiendo susto y náuseas, quería ir al comun, á donde entró á pesar de la resistencia de los que estaban presentes, quienes observaron que sacaba algo de entre su corsé y que lo había arrojado al comun. Registrado este se

encontró la bolsa con el dinero, y convicta la criada de su mala acción, pidió con llantos y gemidos que la perdonasen, y en lugar de ello fué puesta á disposición de la autoridad.

SEVILLA. = Aquí todo el mundo anda loco, con el descubrimiento que se dice ha hecho del movimiento continuo D. Manuel Palomino de Guzman, aplicado á una máquina de su invención: todo se vuelve conferencias con los infantes, que según parece, lo van á redomendar al gobierno.

UN BESO!!!

¡Cuán dulcísima es la vida!
¡cuán grata y de encantos llena,
cuando apacible y serena
y en su divina ilusión,
una boca enamorada
con blando y suave embeleso,
sella en nuestra boca un beso
nacido del corazón!

¡Cómo el alma conmovida
en su tierno arrobamiento,
aspira en ese momento
los ambientes del Edem!

¡Y cómo la mente loca,
luciendo de amor las galas,
se remonta con sus alas
á las regiones del bien!

¡Y cómo en su desvarío
por prisma de mil colores,
vé un mundo lleno de flores,
un encantado pensil;

donde rica de perfumes
con las rosas juguetea,
y en inercias se recrea
el aura blanda y sutil!

¡Y cómo vé en su delirio
un cielo lleno de estrellas,
refulgurantes y bellas
y de sublime atracción!

¡Y cómo surca el espacio
y en sus delicias se agita,
y vuelve y se precipita
á los pies del corazón!...

Un beso!... mágico encanto!
del alma luz soberana!
¡flor que la brinda liviana
el aroma del placer!

¡Optica de mil colores
por la que se vé encendido,
un mundo desconocido,
en la faz de la mujer!

Sí! que la mente turbada
en ese dulce momento,
se rinde en su sentimiento
á un sueño fascinador;

y esas estrellas que mira
son los ojos de la hermosa,
que en mirada voluptuosa
le explica todo su amor:

Y las flores sus mejillas,
suave tela de amaranto,
y sus labios el encanto
de su hechicero pensil;
y el ambiente que respira
con tierno estremecimiento,
es su perfumado aliento
ardiente, blando y sutil...

¡Un beso!... dulce es la vida,
preciosa y de hechizos llena,
cuando apacible y serena
una boca angelical;

enamorada y ardiente
con afición y embeleso
sella en nuestro labio un beso
dilatado y celestial!...

F.

CUENTO EPIGRAMATICO.

(REMITIDO.)

En la villa de Madrid
y en su calle de la Palma,
vivía no ha muchos años
un artesano de fama.
Su nombre era Juan Portal,
y con arte trabajaba
lo mismo en hacer velones
que candelas de hojalata,
y su primor y destreza
le hizo ganar mucha plata.
Mas á pesar de todo esto
era tanta su ignorancia,
que no sabía escribir
ni leer una palotada.
El tal tenía una novia
de mucho donaire y gracia,
que de leída y entendida
plaza en el barrio pasaba;
y era cierto, pues leía
y escribía y aun contaba.
Sucedió, pues, que el buen Juan
de casarse ya trataba,
y queriendo regalar
algo de bueno á Tomasa
decía: «qué la daré
que sea digno de tan sabia
mujer? Yo la compraría
muchas joyas, muchas galas;
la haría un par de candeleros
más bruñidos que de plata:

pero es poco para ella
que sabe tantas cosas,
y lee de corridito
el catecismo Ripalda.
No sé qué hacer... ah! ya caigo!
en la calle de la Espada
vive mi antiguo vecino
el boticario Campazas.
Voy á verle, y del apuro
me sacará con su traza.»
Como lo dijo lo hizo,
y al punto emprende la marcha.
Enterado su ex-vecino
de todo, con gran cachaza
contesta, despues de un rato
de pensarlo: «Es cosa clara,
amigo Juan: tú difundes
en los cuerpos y en las casas
la luz física, por medio
de los candiles y lámparas
de los quinqués y velones
que en la tienda se trabajan.
No es esto cierto?» — Así es,
responde Juan. — Pues, bragazas,
no te ocurre que á tu novia
la luz moral debes darla?
— Pero, señor, dónde venden
esa cosa extraordinaria?
— En las librerías, bobo;
allí la hallarás sin falta.
Empieza por encargar
un armario de diez varas
á un carpintero, y despues
(ten presente esta palabra)
compras una biblioteca
y á tu novia la regalas
en el día de la boda,
para que recree su alma
con los libros, que es seguro
la gustará mas que nada.»
Presuroso el buen Portal
se encamina sin tardanza,
y entra en una librería
gritando: «eche V. diez varas
de libros que necesito,
y á cobrar la cuenta á casa.»
De arriba abajo el librero
le mira, y con gran soñama
le pregunta: ¿Qué obras busca?
Cualesquiera, pues son para
formar una biblioteca
en la que cabrán las varas
que le pido: pronto, mida
y despachemos. — Pues vaya,
así lo harémos. — Y mi hombre,
tomando un mozo de carga,
los libros lleva y coloca
en un rincón de la sala.
Muy satisfecho y gozoso
dispone Juan con Tomasa
la boda, y llegado el día,
cuando en la bulla y la zambra
estaban los convidados,
ufano aquel se levanta,
y dice: «Ea, señores,
ahora van á ver qué alhaja
he regalado á mi novia:
muchacho, entra esas banastas.»
Sin duda pensó la gente
que serían cosas raras,
pues ya todos conocían
que de rumboso la echaba;

pero al ver que eran libretos,
si bien en bonita pasta,
quedaron enmudecidos,
hasta que dijo Tomasa:
— Pero hombre, qué significa
todo eso? — La luz del alma
que te traigo, mujercita:
agarra un libro, y relata
lo que diga: á estos señores
les agrada sin falta.»
La novia le obedeció;
y en cuanto lee la portada
de uno de ellos, le responde:
— Pues me gusta! estas las galas
son con que me obsequias hoy?
— Mujer, no te enfades: anda,
coge otro, porque sin duda
á ti ese no te cuadra.
Sacó otro libro en seguida
de la segunda banasta,
y así fué sacando libros
con mucha prisa y mas rabia,
hasta que ya harta de broma,
brotando sus ojos llamas,
esclamó: «Sepan ustedes
que mi esposo me regala
mil ejemplares completos
de una obra muy estimada;
esto es, toda una edición
impresa y encuadrada
de *El Arte de la cocina*
para uso de las criadas.

UN SUSCRITOR DE DOCE AÑOS.

TIZONAZOS.

Hará cuatro meses que estuvieron trabajando algunos operarios en el ramal de alcantarilla de la calle de Capellanes, cuya losa de registro dejaron á medio poner, y como esta, por el continuo paso de carruajes se haya desnivelado mucho del piso, sería muy conveniente asegurarla, pues corren peligro las cabezas de los aristócratas que van en ruedas y no de molino: no se crea que damos este consejo por otro motivo que por el bien de la humanidad: no nos gustan las interpretaciones.

Estamos conformes con algun periódico, en que, puesto que va á hermosearse con arboleda la plazuela de Sto. Domingo, desaparezca la fuente antigua y de mal aspecto que hay á la bajada.

En el teatro del Museo, que se abrirá el día 21, se va á representar un drama titulado *El conde de Montecristo*: segun todas las probabilidades va á ser puesto en escena con lujo y propiedad.

Ayer ha empezado sus funciones el teatro de la Cruz.

Los panaderos, á invitacion de la autoridad, se han compadecido de nosotros, y haciendo un inmenso, un colosal, un tremendo, un incalculable, un imponderable, un terrible sacrificio, han fijado el precio del pan, en... DIEZ cuartos; ¡viva la filantropía!

Las pérdidas de perros, anunciadas en el *Diario* á docenas, siguen á la última moda; ¿en qué consistirá esto...? en que como sus dueños ofrecen cuatro, seis, ocho y diez duros por su rescate, hay quien se dedica á la pesca de perritos, con objeto de chupar la melona de tan decente hallazgo—aviso á quien corresponda.

El inglés que tuvo la humorada de dirigirse un tiro al corazon, en la calle del Almirante, y de quien hablamos en nuestro número anterior, se halla mas aliviado; ya comprenderán nuestros lectores que no ha muerto, pues el pobre, creyendo tener aquel órgano en el vientre, hizo el disparo cerca de las ingles y... no hubo novedad.

Para las próximas ferias se prepara en el teatro de la Cruz un drama de grande espectáculo titulado *La creacion del mundo*: buena humorada es acordarse ahora de la creacion, cuando se dice que dentro de poco se lo va á llevar pateta.

CRITICA CONCIENZUDA. *Breves reflexiones sobre la indole de la crisis por que están pasando los pueblos y gobiernos de Europa.* Con este título ha publicado el Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, antiguo orador de la Fontana, un folleto que nos ha parecido, ¡admírense Vds.!!! malo, muy malo, en alto grado malo; esto en lo que respecta á la forma; pero si hemos de hacerle justicia, sus ideas, no se puede dudar, que son *peores!* MUCHÍSIMO PEORES! PEORES EN DEMASIA!

Sentimos que este periódico sea de la indole que es, pues no podemos probárselo con las razones que desea S. E.; pero *El Diablo* se encargará de hacerlo en el infierno.

Antonio Luque, conocido por el Camará,

ha recibido dos cornadas de alguna consideracion en la plaza de toros de Vitoria, por cuya razon no podrá matar en esta segunda temporada; pero en cambio dícese, con algun fundamento, que será ajustado en su lugar Manuel Diaz (Lavi) por haberse interesado en ello muchos de los aficionados de Madrid.

Ha continuado la obra de que hablamos en nuestro número anterior, respectiva á la plazuela de Sto. Domingo.

CHARADA.

Un suscriptor de este periódico nos ha remitido la siguiente charada que insertamos con sumo gusto

Busca allá en la antigüedad
en mi primera y segunda
un nombre temido y liero
con honores de deidad,
cuyo fatal atributo
vive ahora y vivirá.
En un fósforo verás
segunda y tertia sin duda;
y si la cosa alambico,
un procedimiento químico
fácilmente encontrarás.
Si la primera te agrada
te mandaré una porción,
y si haces la digestion
tu las gracias me darás.
Resolver la cuarta, infiero
fuera mucha presuncion,
si no estoy equivocado,
pues si no hay significado
el encontrarlo no quiero.
En fin, tipo de virtud
es el todo esclarecido,
baron que siempre ha vivido,
de de que murió, en la historia.
Y si á la Grecia consultas
allá en tiempos muy remotos
verás que servientes votos
consagraba á su memoria.

UN SUSCRITOR.

Solucion al enigma del núm. 2.º de EL DIABLO.

Me repiquen, me empalen, me escabechen,
si tu enigma no es CRIMEN ó DELITO,
y si no lo he acertado que me echen
á la mar y me quedo tamañito.

EL MEMO.

Madrid.—1848.—Imprenta de José María Ducazcal,
Plaza de Isabel II, núm. 6.